

HACIA UNA CATEQUESIS KERIGMÁTICA. NOTAS A PARTIR DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII GAUDIUM”

Paula Marcela Depalma¹

En el marco de la Nueva Evangelización como programa pastoral de la Iglesia entera, los obispos solicitan al papa Francisco que “recoja la riqueza de los trabajos del Sínodo” a la que agregará una consulta a personas concretas y sus propias preocupaciones en la obra. Así, con su ya conocido tono pastoral e incisivo, el papa condensa diversidad de aspectos y problemáticas que afectan al anuncio del Evangelio en el mundo actual. No me detendré aquí en todos estos aspectos sino solo en uno de ellos: la catequesis y, en concreto, en algunas claves para comprender una catequesis kerigmática. Para ello divido el estudio en tres partes: en primer lugar haré un breve análisis de una Pastoral de Conjunto en la que se inserta la catequesis, luego profundizaré en el kerigma como eje centrífugo de toda propuesta pastoral y por último sacaré algunas conclusiones acerca de la relación entre el primer anuncio y la catequesis.

¹ Seglar. Profesora de Liturgia del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X

LA CATEQUESIS EN UNA PASTORAL DE CONJUNTO

En primer lugar es importante señalar que ninguna propuesta evangelizadora, y en especial la catequesis, puede entenderse como un hecho aislado independiente de otras acciones pastorales y eclesiales. Por el contrario, cada acción se inserta en el dinamismo pastoral de este momento que vive la Iglesia. Como afirmaba el papa y teólogo Pablo VI:

“Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de la Iglesia”².

A la vez, una Pastoral de conjunto implica reconducir cada una de las acciones pastorales hacia un mismo objetivo común donde todos trabajen corresponsablemente. Así la comunidad entera se ve involucrada en los procesos de crecimiento personal de cada uno de sus miembros y en el impulso de la evangelización.

“En el espíritu de Aparecida implicará también encaminar todo el quehacer evangelizador de nuestra Iglesia en el marco de una Pastoral de Conjunto donde obispos, sacerdotes, religiosos, laicos, organismos y asociaciones trabajemos corresponsablemente en la formación de comunidades discipulares misioneras y servidoras comprometidas a llevar con pasión el anuncio del Evangelio a todos los hombres.”³

Para referirse a esta misión evangelizadora de la Iglesia en su conjunto, *Evangelii gaudium* se refiere a una renovación de la Iglesia bajo el título de una “Iglesia en salida”. Con ello se caracteriza a la Iglesia como substancialmente misionera, que sale a las peri-

2 PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* 60.

3 FRANCISCO (entonces Arzobispo de Buenos Aires), Palabras al Consejo Presbiteral de Buenos Aires 15 de abril de 2008.

ferias y al encuentro de todos, en especial de los pobres y de los excluidos de la sociedad. En este marco de una Iglesia de salida, la catequesis se inserta en el ámbito del anuncio de la Palabra como una propuesta más de una Iglesia⁴ cuyos miembros son todos discípulos misioneros⁵.

De esta manera, la catequesis, entendida no como un evento aislado y cerrado en sí mismo sino coordinado con otras acciones pastorales, solo encuentra su sentido en una comunidad que camina hacia el crecimiento común⁶. Esta situación traería algunas consecuencias prácticas como por ejemplo promover encuentros diocesanos y arquidiocesanos de catequistas y catecúmenos, diseñar los encuentros catequísticos como una acción entre otras de la comunidad cristiana, fomentar encuentros celebrativos con toda la comunidad o repensar en común la vocación y la misión de los catequizandos en la comunidad.

Más allá de los ejemplos concretos, lo que queda claro es que la catequesis se concibe en este marco de renovación y de conversión pastoral que denotan una misión unificada para toda la Iglesia.

EL KERIGMA, EJE REFERENCIAL EN LA CATEQUESIS

Una vez señalado brevemente el contexto eclesial en el que se comprende la catequesis, quiero referirme a algunas claves pedagógicas que ofrece este documento. ¿Qué significa una “evangelización para la profundización del kerigma”? ¿Por qué el kerigma

4 Se puede ver en este sentido el *Directorio General para la Catequesis* en el capítulo II: “La catequesis en el proceso de la evangelización”.

5 Como ya afirmara Pablo VI: “Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” *Evangelii nuntiandi* 14.

6 Se puede ver también la catequesis dentro de la misión de la Iglesia en la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* 18-20.

7 FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, capítulo IV. A partir de ahora EG

ha de “ocupar el centro de la actividad evangelizadora”⁸? ¿Qué lugar ocupa el primer anuncio en la catequesis? ¿Por qué el primer anuncio ocupa un lugar “referencial” a lo largo de los procesos o itinerarios catequísticos? ¿Es posible sacar algunas consecuencias de estas cuestiones para una pedagogía cristiana?⁹

Catequesis y kerigma

En primer lugar podemos preguntarnos acerca de la relación entre el proceso evangelizador y el primer anuncio. De hecho, toda la evangelización está encaminada a la profundización del kerigma. Esto es así porque “nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor”¹⁰. Si, como dijimos, la catequesis se comprende como una acción dentro del proyecto evangelizador, se desprende que el kerigma ocupa en ella un lugar central.

Una de las causas de esta centralidad del primer anuncio en la catequesis consiste en que no se puede presuponer que los catecúmenos hayan dado su aceptación al anuncio kerigmático. Por ello, es importante hacerlo de nuevo y volver a insistir en él siempre que sea posible. En este sentido el *Directorio General para la catequesis* en el número 62 afirma que:

“En la práctica, las fronteras entre ambos, catequesis y kerigma, no son fácilmente delimitables. Frecuentemente las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicado a asegurar la conversión”.

⁸ EG 164.

⁹ Véase para un desarrollo minucioso de la pedagogía del primer anuncio J.C. CARVAJAL, *Pedagogía del primer anuncio*, PPC Madrid 2012.

¹⁰ EG 165.

También el teólogo de Barcelona, Xavier Morlans, asevera que “en el contexto actual, las primeras catequesis deben ser catequesis de primer anuncio o kerigmática”¹¹.

Junto a estas razones, la exhortación del papa Francisco da un paso más. Aún en el caso de que el catecúmeno, o cualquier cristiano, haya dado su aceptación al anuncio kerigmático, es imprescindible volver al primer anuncio constantemente como a su centro. Porque justamente nada hay más sólido y más sabio que ese anuncio. No se trata de “primero” únicamente porque esté antes temporalmente sino por su centralidad en la vida de los cristianos¹².

En este sentido, ya en el año 2005, cuando era Arzobispo de Buenos Aires, afirmaba:

“Y si bien en algún momento de la historia de la Iglesia se separó demasiado kerigma y catequesis, hoy deben estar unidos aunque no identificados. La catequesis deberá en estos tiempos de increencia e indiferencia generalizada tener una fuerte impronta kerigmática. Pero no deberá ser solamente kerigma, si no a la larga dejará de ser catequesis. Deberá gritar y anunciar: ¡Jesús es el Señor!, pero deberá también llevar gradual y pedagógicamente al catecúmeno a conocer y amar a Dios, a entrar en su intimidad, a iniciarlo en los sacramentos y la vida del discípulo... No dejen de anunciar que Jesús es el Señor... Ayuden justamente a que sea realmente “Señor” de sus catequizandos”¹³.

11 X. MORLANS, El primer anuncio, el eslabón perdido, PPC, Madrid 2009, p. 62.

12 En este sentido afirma la Exhortación Apostólica de JUAN PABLO II *Catechesi tradendae* “Así pues, gracias a la catequesis, el kerigma evangélico –primer anuncio lleno de ardor que un día transformó al hombre y lo llevó a la decisión de entregarse a Jesucristo por la fe– se profundiza poco a poco.” (*Catechesi tradendae* 25).

13 MONSEÑOR JORGE MARIO BERGOGLIO (Arzobispo de Buenos Aires), Carta a los catequistas 12/3/2005.

Así el kerigma ocupa el centro de la catequesis, pero esta ha de seguir una pedagogía procesual y gradual acorde a los procesos y necesidades de los catequizandos. Esta pedagogía, marcada en su centro por el dinamismo del primer anuncio, ha de continuarse y profundizarse en un camino de crecimiento y de maduración cristianos. En esto se asienta el objetivo de los itinerarios catequísticos.

“El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2,20)”¹⁴.

Una catequesis mistagógica

Además de una catequesis que gire en torno al primer anuncio como a su centro, el papa en esta exhortación habla de catequesis en términos de mistagogía¹⁵. El hecho de considerar mistagógica a toda la catequesis llama a primera vista la atención, ya que, como expone Juan Carlos Carvajal, la palabra “mistagogía” “se usa más que nada para designar en el catecumenado bautismal la última etapa pospascual”¹⁶, en la que se viven de manera especial los ritos sacramentales y la vida a la luz de la Palabra. Sin embargo, como el mismo autor aclara:

“Esto que es propio de la última etapa de la Iniciación cristiana, no puede quedar reducida a ella. Es preciso retomar “la mistagogía” como una dimensión no solo de toda catequesis,

¹⁴ EG 160.

¹⁵ Ver *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) 37-40.

¹⁶ J. C. CARVAJAL, 39.

sino de todo acto de comunicación de la fe, entendido como momento en el que se propicia el encuentro con Dios en su Hijo Jesús”¹⁷.

En este sentido, cuando la exhortación habla de catequesis mistagógica, hace referencia a “la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana”¹⁸. Así, con la caracterización de mistagógica, se pretende reforzar la dimensión celebrativa y simbólica de la catequesis en que la interviene toda la comunidad.

Claves integradoras para una pedagogía de la evangelización

En este proceso evangelizador, la catequesis aflora al servicio del crecimiento en la fe. Pero, ¿de qué manera? ¿Existe una pedagogía propia de esta evangelización? Personalmente creo que la pedagogía del papa bonaerense se apoya en la lógica de los trascendentales, es decir, en el dinamismo que se da entre la comunicación del bien, la experiencia de la verdad y la contemplación de la belleza.

“El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5,14); «¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!» (1 Cor 9,16)”¹⁹.

¹⁷ Ibid., 39-40.

¹⁸ EG 166. Se puede ver también el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, en el número 30 donde afirma que la mistagogía debe configurar no solamente toda la catequesis sino más todavía toda la vida cristiana.

¹⁹ EG 9.

Si recordamos que los destinatarios de la evangelización somos todos, en todos los estados de vida, es sugerente que el papa invite a adentrarse por el camino de los trascendentales, es decir, a buscar algo más que nos conduzca por la verdad, la belleza y el bien. Ciertamente, toda la actividad misionera se explica en esta exhortación con el dinamismo de los trascendentales en clave salvífica: quien ha experimentado la liberación se vuelve más compasivo y solidario, es decir que busca el bien de los demás.

De esta manera las dimensiones kerigmática y mistagógica quedan profundamente vinculadas a la dimensión de solidaridad, empatía y caridad: "Quien quiera vivir en plenitud no tiene otro camino que reconocer al otro"²⁰. Es por ello que el proceso evangelizador ha de asumir de manera correlacionada las dimensiones de la caridad, la mistagogía y la celebración o liturgia.

Pongo algunos ejemplos para considerar la importancia de mantener esta correlación ya que las distintas acciones pastorales corren el peligro de quedar atrapadas en uno de los aspectos. La pastoral escolar, por ejemplo, puede estar viciada de esta separación: por un lado los proyectos pastorales suelen estar directamente asociados a organizaciones de cooperación y a ayudas con dinero cuando los colegios están en posibilidades de hacerlo, y muchas veces a celebraciones en función del calendario litúrgico. Por el otro, muchas veces no existe una pedagogía²¹ integradora, y una reflexión continua, que busque el desarrollo pleno de los alumnos, que se preocupe de sus problemáticas y potencialidades y que los ayude a tener una experiencia religiosa madura.

²⁰ Ibid..

²¹ Hablo de pedagogía en cuanto metodología, consiente que no es posible separarla del contenido, como se advierte en el *Directorio General de la Catequesis* al señalar que caemos "con facilidad en el dualismo «contenido-método» con reduccionismos en uno u otro sentido" (DGC 30).

Tampoco podemos caer del lado intimista de la evangelización e insistir en una mistagogía independiente de la caridad²², porque “cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás”²³. Las catequesis pueden caer del lado más espiritualista o del lado puramente doctrinal. Contra este riesgo es necesario volver a reflexionar sobre la manera de integrar los distintos aspectos de la evangelización e integrar mistagogía, caridad y liturgia. En América Latina, por ejemplo, existen itinerarios catequéticos que incluyen la proclamación del kerigma en una especie de precatumeno y un extenso período catecumenal secuenciado por celebraciones más o menos litúrgicas, momentos de discernimiento personal y colectivo y envíos misioneros que incluyen una actividad concreta²⁴.

Estos ejemplos ponen de manifiesto la necesidad de reflexionar acerca de la pedagogía del primer anuncio y de analizar en qué medida tiene la potencialidad de conectar con las esperanzas y problemas de cada persona para ayudarles a descubrir la acción salvífica de Dios en su vida²⁵.

22 Las acciones solidarias son fundamentales evidentemente como respuesta ante los sufrimientos de los más necesitados y también para la credibilidad del cristianismo de hoy. De hecho, ante una persona en situación de pobreza, económica o de cualquier forma de discriminación o exclusión, lo primero que hay que hacer es solventar su mal, independientemente de cualquier forma de anuncio religioso. El primer paso tal vez sea conectar con aquella necesidad o alegría profunda que las personas concretas están viviendo. Dicho esto, también es importante afirmar que, en cuanto esquema pedagógico, las acciones solidarias que se ofrecen en el ámbito de la catequesis, de la pastoral o de cualquier forma de evangelización, han de estar profundamente conectadas con el primer anuncio para no perder sentido ni referencialidad.

23 EG 9.

24 En Argentina, en la diócesis de Rosario, encontramos, por ejemplo, un proyecto de catecumenado de adultos que sigue este esquema, elaborado por el padre Claudio Castricone, con el título *Nos arde el corazón*.

25 Es propio de la inculturación que la religión se “adapte” a las metodologías de los colegios. Sin embargo, “cada vez más la escuela ha sido el epicentro del proyecto humanista que impera en la sociedad” (cf. D. VILLEPELET, *L'Avenir de la catéchèse*, Les éditions de l'Atelier, Paris 2003, p. 53-70). Tendríamos que revisar entonces si estos modelos que pro-

Además, una catequesis kerigmática no es estática sino que se sumerge en un camino en el cual nos encontramos desde nuestra verdad y no desde vanalidades ni verdades abstractas. El camino de la "verdad" hace de la catequesis el lugar del encuentro, del empoderamiento y de la mirada valoradora, y ayuda a desvelar la presencia que habita en nosotros y que hace plena y da sentido a la vida²⁶.

Este modelo, que involucra y que desapega, refuerza una misión y una vocación. Se trata de una pedagogía que relaciona inmediatamente conversión y envío. Ciertamente la recepción y aceptación del kerigma produce la apropiación del envío. El llamado siempre está vinculado a una misión. De manera especial, el llamado a los laicos reclama una profundización, con discernimiento, y no a lanzarse a prestar inmediatamente un servicio sino a descubrir un llamado vocacional propio y secular. La aceptación del primer anuncio exige el esfuerzo de profundizar en la verdad que Dios tiene para nosotros como proyecto de vida: "La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella"²⁷. Ello tiene consecuencias directas y se podría hablar de repercusiones sociales del kerigma que se traducen en promoción humana, fraternidad y justicia.

Además de establecer una estrecha relación entre primer anuncio y caridad o compromiso social, la catequesis ha de estar atenta al camino de la belleza. "Es bueno que toda catequesis preste una

pone la pedagogía vigente es compatible con los aportes de una pedagogía propiamente cristiana. En este sentido, sería muy útil recordar los principios de la pedagogía del primer anuncio. (Se pueden ver propuestas en J. C. CARVAJAL, *Pedagogía del primer anuncio*, PPC, Madrid 2012).

26 Ver PAPA FRANCISCO, *Queridos catequistas*, PPC, Madrid 2013. Allí, en la introducción, hago una síntesis de algunas claves que da el Papa Francisco en sus discursos a los catequistas, cuando fuera arzobispo de Buenos Aires, p. 5-8. Puede resultar iluminador para ver cómo se aplica en la práctica la expansión del primer anuncio en la catequesis.

27 EG 160.

especial atención al «camino de la belleza» (*via pulchritudinis*)²⁸. Aquí podemos pensar en distintas celebraciones y también en incorporar obras artísticas en los encuentros catequísticos.

“Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas”²⁹.

La dinámica de los trascendentales ilumina de esta manera la comprensión de la misión evangelizadora marcada por el primer anuncio en el que la catequesis ocupa un lugar especial.

CONCLUSIÓN: NOVEDADES PEDAGÓGICAS PARA LA CATEQUESIS

La exhortación postsinodal “*Evangelii gaudium*” trae profundas novedades a la comprensión de la Nueva Evangelización. En lo que respecta a la catequesis, en esta primera exhortación del papa argentino, se resalta que el kerigma ha de ocupar un lugar privilegiado en un primer momento concreto pero que también ha de ser como un punto de sentido al que es posible y deseable volver constantemente.

Entender y asumir el primer anuncio como momento central y dinamizador trae aparejadas algunas consideraciones que se desprenden de la exhortación:

1. La mistagogía se vuelve una característica fundamental de la catequesis actual.
2. La manera de concentración de los distintos aspectos de la evangelización (caridad, Palabra y liturgia), se realiza en la conversión y transformación de cada cristiano, sea laico, sacerdote o consagrado, ya que todos estamos llamados a dejarnos incorporar en la vida trinitaria de Dios.

²⁸ EG 167.

²⁹ Ibid.

3. La pedagogía del primer anuncio puede constituir una clave determinante para repensar una pedagogía dignificadora y liberadora, tanto para la catequesis como para todo el universo educativo. Esta pedagogía tiene la potencialidad de ayudar a sus participantes a madurar cristianamente y a ser protagonistas de una historia con sentido para sus vidas.

Estas son algunas de las claves que la exhortación puede aportar a una pedagogía cristiana, en especial a la catequesis. No son propuestas acabadas ni sistemáticas, sino más bien pastorales, didácticas y prácticas. De hecho, si Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* ha delineado los fundamentos de la Nueva Evangelización, Francisco ha explicitado las acciones concretas a realizar. Ponerlo en marcha requerirá una mayor profundización y aventurarse a tomar decisiones arriesgadas y menos prediseñadas. Pero la propuesta es clara y esperanzadora: "Quienes se dejan salvar por él [Jesucristo] son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"³⁰.

³⁰ EG 1.